

## QUISIERA SER UN TELEVISOR

"Señor, esta noche te pido algo especial, quisiera convertirme en un televisor, quisiera ocupar su lugar.

Quisiera vivir lo que vive la tele de mi casa. Es decir, tener un cuarto especial para mí y reunir a los miembros de mi familia a mi alrededor. Que tomen en serio lo que digo cuando hablo y así convertirme en el centro de atención al que todos quieren escuchar, sin interrumpirle ni cuestionarle.

Quisiera sentir el cuidado especial que recibe la tele cuando algo no funciona y tener la compañía de mi padre cuando llega a casa, aunque esté cansado del trabajo. Y que mi madre me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme. Y que mis hermanos se peleen por estar conmigo. Y que pueda divertir a todos, aunque a veces no les diga nada.

Quisiera vivir la sensación de que lo dejan todo para pasar unos momentos a mi lado.

**¡Señor, no te pido mucho, sólo vivir lo que vive cualquier televisor!"**

Tus padres,  
tus hijos,  
tus abuelos,  
tus hermanos...

¿Rezarán esta oración?

OBSERVALO Y TRATA DE CONTESTARLES

# Comunidad en Camino

29º ORDINARIO  
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID  
Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>

17 de Octubre  
de 2.010



## NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le haré justicia..."



## Domíngo 29 del Tiempo Ordinario ( 17 de Octubre 2010)

El tema central de la Liturgia de la Palabra de este Domingo es el valor de la oración de petición; mientras Moisés tenía los brazos levantados al cielo (actitud orante) el ejército de Josué vencía; cuando los bajaba, el ejército de Israel, perdía. De igual manera, aquella mujer del evangelio, insistía al juez, sin descanso, hasta que el juez terminó por escucharla, “para que le dejara en paz”...

Algunos han podido pensar que hoy, la oración de petición no tiene mucho sentido; pues muchas de las cosas y situaciones que antiguamente pedíamos en oración: la lluvia, la salud, el trabajo, y tantas otras cosas más, actualmente se pueden conseguir a través de los adelantos de la ciencia y de la técnica. Sin embargo siguen siendo válidas las palabras de Jesús: “pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá, buscad y hallaréis...”

Evidentemente Dios quiere que aquello que podemos alcanzar por nuestros propios medios, lo hagamos nosotros; pero todos somos conscientes que hay realidades y situaciones a los que nuestros medios no pueden llegar, no pueden alcanzar; entonces hay que acudir a Aquel que lo puede todo en orden a nuestra verdadera felicidad. Como alguien ha dicho: “Jesús deja bien claro lectura del evangelio- que la perseverancia incansable en la oración de súplica tiene una fuerza de eficacia que nos resulta aún más extraña y extravagante, que todas las extrañezas y extravagancias que podemos imaginar los mortales. De forma que, en sana lógica, lo que hay que preguntarse es “si la frustración y la ineficacia de nuestras peticiones no se debe a que no creemos de verdad en la eficacia de la oración de súplica”.”

Por eso, como recuerda San Pablo a Timoteo y, como nos recuerda a todos los cristianos, tenemos un mandato de Jesús de anunciar nuestro convencimiento del valor de la oración de súplica, “a tiempo y a destiempo”; pero en una actitud verdaderamente humilde y perseverante, pues por un camino o por otro, todo don viene de Dios: **TODO ES GRACIA.**

Éxodo 17, 8-13. 2ª Carta a Timoteo 3, 14-17,4, 1-2.  
Lucas 18, 1-8.

Jesús no fue un profesional especializado en comentar la Biblia o en interpretar correctamente su contenido. Su palabra clara, directa, auténtica, tenía una fuerza diferente que el pueblo supo captar. Su palabra es una llamada, un mensaje vivo que provoca impacto y se abre camino en lo más hondo de las gentes. Esta autoridad no está ligada a ningún título o poder social. La fuerza de su palabra, es él mismo, su persona, su espíritu, su libertad. Jesús es un maestro de vida que coloca al hombre ante las cuestiones más decisivas y vitales. Un hombre que enseña a vivir.

Es duro reconocer que, con frecuencia, las nuevas generaciones no encuentran “maestros de vida” a quienes escuchar. ¿Qué autoridad pueden tener las palabras de muchos políticos, dirigentes o responsables civiles y religiosos, si no están acompañadas de un testimonio claro de honestidad y responsabilidad personal?

Por otra parte ¿qué vida pueden encontrar nuestros jóvenes en una enseñanza mutilada, que proporciona datos, cifras y códigos, pero no ofrece respuesta alguna a las cuestiones más inquietantes que anidan en el ser humano?

Difícilmente ayudará a crecer a los alumnos una enseñanza reducida a información científica en la que el enseñante puede ser sustituido por el programa correspondiente del “video” o del ordenador.

Nuestra sociedad necesita “profesores de existencia”. Hombres y mujeres que enseñen el arte de abrir los ojos, maravillarse ante la vida e interrogarse con sencillez por el sentido último de todo. Maestros que, con su testimonio personal de vida, siembren inquietud, contagien vida y ayuden a plantearse honradamente los interrogantes más hondos de la existencia.

Hacen pensar las palabras del escritor anarquista A. Robin, por lo que pueden presagiar para nuestra sociedad: “Se suprimirá la fe en nombre de la luz; después se suprimirá la luz. Se suprimirá el alma en nombre de la razón; después se suprimirá la razón. Se suprimirá la caridad en nombre de la justicia; después se suprimirá la justicia. Se suprimirá el espíritu de la verdad en nombre del espíritu crítico; después se suprimirá ese espíritu crítico”

El Evangelio de Jesús no es algo superfluo e inútil para una sociedad que corre el riesgo de seguir tales derroteros.